

Evangelio Seglar para el Domingo IV de Cuaresma (15 - marzo - 2015)

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Juan 3,14-21

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: "Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios."

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

Nos situamos: el domingo pasado Jesús realizó lo que llamamos "purificación del Templo". A continuación tiene un encuentro con un jefe fariseo llamado Nicodemo. El texto de este domingo es la segunda parte del diálogo, una larga respuesta de Jesús a una objeción de Nicodemo.

Jesús habla de un modo que identifica su crucifixión con su éxito, llamando a ambas cosas "ser levantado": el alzar de la cruz y el alzar del éxito de su misión.

Lo asemeja a cuando Moisés levantó una serpiente de cobre en el desierto de modo que todo el que recibía una mordedura mortal de serpientes, al mirar la de cobre quedaban curados. Lo mismo pasa con la cruz: salva al que se adhiere a ella.

Esta "elevamiento" de Jesús es a la vez fuente que ilumina. Por eso quien no obra como Dios quiere no se acerca a la cruz salvadora para no ser delatado por la Luz. Eso implica una autocondena, pues no acepta los efectos salvadores de la cruz.

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LA VIDA COTIDIANA

(hombre, casado, dos hijos, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Me llama mucho la atención cómo los niños suelen tener miedo a la oscuridad. Aún mi hijo pequeño me pide que no apague la luz de la habitación antes de que consiga conciliar el sueño. A veces, incluso le veo correr hacia zonas iluminadas, por si en medio de la oscuridad les aparece algún ladrón, delincuente o monstruo. Esta reacción instintiva característica de la inocencia infantil contrasta fuertemente con lo que dice Jesús en la lectura: "...la luz vino al mundo, pero los hombres prefirieron la tiniebla a la luz."

¿Realmente esto es así? En numerosas ocasiones nos quejamos de que los medios de comunicación sólo dan malas noticias. Cuando vemos los informativos de la tele en familia y aparece algún suceso especialmente dramático, violento, o que produce escándalo, no suele faltar alguien que espontáneamente dé un respingo y exclame en voz alta: "¡El mundo está fatal!". Sin embargo, cuando camino por mi barrio, me tropiezo todos los días con vecinos que me saludan muy cordialmente, buenas personas, sencillas, afables, que intentan trabajar de manera honrada, que viven su vida sin molestar a nadie. No conozco mucho de sus vidas, y puede que alguno esconda una realidad muy distinta detrás de esa imagen agradable, pero sinceramente dudo que eso sea así en la mayoría de los casos.

¿Acaso no basta esa mayoría de buena gente para que el mundo deje de estar sumergido en tinieblas de violencia, de injusticia, y de corrupción? Algo está fallando. Y muy posiblemente, leso que está fallando soy yo. Es verdad que también intento ser buena gente, y que me esfuerzo en ser testigo de Jesús en el mundo. Pero soy consciente que, en no pocas ocasiones, soy demasiado débil, me superan mis miedos, y le niego una, dos, tres veces... porque no estoy dispuesto a renunciar a mis comodidades, a mis egoísmos, a muchas de las cosas que me ofrece el mundo... Por eso, no dejo de pedirle a Dios que, al igual que un niño de corazón limpio, yo sea capaz de distinguir su luz y correr hacia ella huyendo de la oscuridad en cada una de las situaciones y decisiones que debo afrontar en mi vida cotidiana.

DESDE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

(matrimonio, él trabaja, con cinco hijos, pertenecen a comunidad cristiana de matrimonios)

El Amor “con mayúsculas” de Dios nos sobrepasa. Nos ofrece la Luz, por nuestra salvación.

Esta semana hemos celebrado el “día del padre”. Los niños, ya sea en casa o en el colegio, han preparado sus pequeños detalles para regalar a papá (una tarjeta, una bola de arroz “anti estrés”, un vacíabolsillos...). Quieren demostrar que le quieren, que están contentos, que han dedicado un tiempo a pensar sólo en él. Les hace mucha ilusión y es un momento familiar muy tierno cuando ofrecen sus pinceladas de cariño. Nosotros seguimos caminando en esta Cuaresma hacia la Luz, hacia la Cruz, hacia la Resurrección. ¿Qué regalo estamos preparando a Papá Dios? Sabemos lo que Él quiere: a nosotros. Nos estamos disponiendo interiormente para ir a su encuentro, ¿o sólo estamos buscando un bonito papel de regalo para envolvernos?

DESDE LO SOCIAL

(hombre, casado, con tres hijos, trabaja, miembro y directivo de movimientos sociales, y de grupo cristiano)

Creo que el Evangelio de hoy contiene un mensaje especialmente importante, un mensaje que, si llega a convertirse en vida vivida en cada uno de nosotros, en experiencia propia, abre las puertas de la liberación personal y de la salvación cristiana. Y lo hace sin distinción de situaciones sociales, tanto para las personas que sufren marginación o exclusión social, como para aquellas que mantenemos un compromiso activo en organizaciones sociales que tratan de combatir las causas de dicha exclusión social.

A los primeros, a los marginados y excluidos, si el Evangelio de hoy se convirtiera en experiencia propia (como les sucede a algunos) les recordaría y devolvería su dignidad intocable de hijos amados de Dios, algo que con demasiada frecuencia se pierde en el camino hacia la exclusión, o bien se minusvalora o se desecha como cosa inservible en medio de la marginación o de la penuria económica. A los segundos esta vivencia personal nos asentaría en el cimiento adecuado para, desde él, afrontar y responder a nuestro compromiso social y cristiano, no desde la obligación o el voluntarismo, sino desde la libertad, como respuesta gozosa y agradecida al amor de Dios que un día nos salvó y nos mantiene desde entonces llenos de plenitud.

Le pido a Dios que nos ayude a nosotros, y a toda su Iglesia, a evitar presentarnos ante el mundo como jueces, o como portavoces de un Dios severo e implacable que requiere sacrificios para aplacarse. Que nos ayude a ser fieles a Jesús y anunciar más la salvación de Dios, y a hacer entender que nosotros mismos nos juzgamos con nuestros actos. Que sepamos anunciar el amor de Dios a todas las personas, y que nuestras obras hablen sin palabras de cómo ese amor de Dios nos ha dado vida plena -por la que le damos gracias- a los que creemos en Él.

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Dios Padre Bueno y Misericordioso,

te damos Gracias porque Tú nos amas...

¡Nos amas tanto, que nos entregas a tu Hijo Jesucristo

para que por Él nos llegue la salvación y alcancemos la vida eterna,
siendo fieles discípulos suyos, para llenarnos de su Luz
y poder contemplar nuestro mundo con la misma Bondad
con la que Tú lo miras, y trabajando en mejorarlo según tu Voluntad.
Dios Padre nuestro, Ten Misericordia de nosotros y ayúdanos Tú
a no dejarnos seducir por circunstancias apetecibles pero falsas,
que tan sólo intentan apartarnos de tu Luz, Paz y Amor.
Haz que tu Espíritu, Dios nuestro, nos ilumine y nos guíe siempre
para no dejarnos engañar durante nuestra búsqueda diaria
de descubrir cuál es tu Voluntad, y lograr hacerla vida en nosotros.
¡Sólo Tú, Dios nuestro, das verdadero sentido a nuestra vida
y sólo en Ti, Dios Misericordioso, está nuestra salvación!
Te pedimos que Tú, Dios Padre nuestro, aumentes nuestra fe
a la Luz de la de tu Palabra de Vida, Escuchándola atentamente,
para que Ella penetre nuestro corazón y nos transforme,
convirtiéndonos a Ti, y poniéndola en practica cada día
en medio del mundo y compartiéndola con cada persona.
Dios Bueno y Misericordioso, transfórmanos en instrumentos
de tu Paz, Amor y Verdad en medio de nuestra sociedad
para poder compartir nuestra fe con cada hermano nuestro,
y para que todos juntos busquemos conocerte, amarte y alabarte.
Ayúdanos Tú, Dios Padre nuestro, a ser “islas de tu Misericordia”
en medio del “mar de la indiferencia” que inunda nuestra sociedad,
para que tu Luz pueda verse desde todos los rincones del mundo,
y todas las personas puedan verte y acogerte en cada corazón. Amén

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, 2 hijos, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Cuánto nos ama Dios que nos entregó a Jesús, para que nos salvemos aquellos que queramos creer en Él. Solo desde la fe, nosotros podemos acoger este amor de Dios y sentirnos plenamente felices, realizados, al aprender a vivir como Cristo nos enseñó. Y cuanto más tratemos de seguir su ejemplo, más queremos acercarnos al Evangelio, a la luz. “El que vive conforme a la verdad, se acerca a la luz para que se vea que sus acciones están de acuerdo a la voluntad de Dios” Sin embargo a veces nosotros

nos desviamos y comenzamos a vivir de un modo bien diferente al que nos mostró Jesús con su vida. Y cuanto más hacemos esto más nos alejamos de Él. “Todos los que hacen lo malo odian la luz y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo” ... porque si lo descubrimos, nuestra conciencia nos invitará a esforzarnos en cambiar... Y huimos de ese esfuerzo.

Para vivir esta semana de Cuaresma te sugerimos que ”te pierdas en sentir”.

-Sentir que Dios nos ama infinitamente.

-Sentir la paz de saber que aunque muchas veces nos vemos muy pecadores, el Hijo de Dios ha venido al mundo para salvarnos, no para condenarnos.

-Sentir la necesidad de acercarte a la LUZ, para descubrir lo que estamos haciendo y caminar hacia la conversión.

-Sentir...

Y para ello proponemos como ayuda adentrarnos de lleno en la Palabra. Podemos escoger uno de los evangelistas. Cada día dedicaremos un rato sereno y reposado a algunos capítulos del mismo. Debemos procurar leer despacio, empapándonos bien, imaginando, sintiendo, adentrándonos en el amor de Dios, en el de Jesús, en la salvación que se nos ofrece... Sería magnífico y tal vez conveniente, usar un Evangelio que tenga comentarios, explicaciones (quizás nos ayudaría a centrarnos más, a entender más, a sentir más)

Laiconet (<http://www.evangelioseglar.laiconet.es/>)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-iv-de-cuaresma-15-marzo-2015